



EL DOMINGO

día del Señor

VI DOMINGO
DEL TIEMPO
ORDINARIO

«Jesús, el Buen Pastor, quiere comunicarnos su vida
y ponerse al servicio de la vida».

(Documento de Aparecida)

CURAR Y PURIFICAR

La primera lectura transmite las disposiciones legales de Israel para tratar a los afectados de lepra. Un leproso era una persona que no sólo sufría las molestias de la enfermedad, sino que además era excluido de la sociedad, condenado a vivir solo, fuera del campamento, impedido de relaciones con los demás, que son parte de una vida auténticamente humana y del culto. El leproso llevaba consigo el sufrimiento moral de la marginación declarada oficialmente por el sacerdote representante de lo divino. El evangelio nos presenta también a un leproso que le pide a Jesús ser limpiado, purificado.

En la primera lectura hemos oído que el leproso debía gritar ¡impuro! para que quien estuviese cerca de él se pudiese a buen recaudo, evitando todo contacto con él a fin de no ser contagiado. Jesús no tomó ese tipo de precaución, no temía el contagio, más bien, desafiando todo, le tocó, pues no temía ser afectado por la enfermedad, más bien sabía que podía curar y purificar a ese hombre que le suplicaba ser limpiado. Movido por amor, mostrando el amor divino que se compadece, Jesús promueve en aquellos que

viven bajo la opresión y el sufrimiento una auténtica liberación del mal.

Pablo, en la segunda lectura, se reconoce imitador de Cristo e invita a los destinatarios de su carta a imitarlo, como él imita a Cristo. Hoy nosotros podríamos hacer el firme propósito de imitar al Señor en su

compasión, en su capacidad de condolerse ante el sufrimiento del otro y de actuar favoreciendo al necesitado. Hoy, hay otro tipo de marginación, ya no es la marginación física del leproso, pero sí hay todo un mundo de la exclusión, del descarte, de periferias existenciales, como nos recuerda el Papa Francisco. Los discípulos de Jesús, intentando imitarlo en su actitud compasiva, ayudados por la gracia divina, hemos de comprometernos decididamente a buscar que el sufrimiento, la

opresión y la fuerza del mal dejen de imponerse sobre la vida de los hermanos para ayudarles a caminar en la libertad que el encuentro con Cristo puede propiciar. Que busquemos nosotros ser siempre purificados por Jesús y poner en contacto a otros con el Señor, que quiere transmitir su salvación y su pureza.

Pbro. Pedro Hidalgo Díaz



«Si no se vive para los demás, la vida carece de sentido».
(Santa Teresa de Calcuta)

Momento personal

Señor, si quieres puedes limpiarme, si quieres puedes sanarme, si quieres puedes ser el centro de mi vida para siempre, porque yo creo en ti y acepto tu amor incondicional.

VI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO - Ciclo B - Color: Verde

Hermanos y hermanas Confiar en la misericordia de Dios, esta confianza lanza al leproso a acercarse a Jesús buscando sanación de su mal. A pesar de que podía ser rechazado, se lanza a pedirle con humildad "Si quieres puedes limpiarme", no es una orden es un pedido que se acoge a la voluntad de Dios. Y a pesar del pedido de discreción de Jesús, el leproso sale feliz a anunciar el milagro obrado en él.

RITO DE ENTRADA

Antífona de entrada

Cf. Sal 30, 3-4

Sé la roca de mi refugio, oh, Dios, un baluarte donde me salve, tú que eres mi roca y mi baluarte; por tu nombre dirígeme y aliméntame.

Acto penitencial

S. Tú, el deseado de las naciones:
Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

S. Tú, el anunciado por los profetas:
Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

S. Tú, el fruto bendito del vientre de María:
Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Gloria

Oración colecta

Oh, Dios, que prometiste permanecer en los rectos y sencillos de corazón, concédenos, por tu gracia, vivir de tal manera que te dignes habitar en nosotros. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

1ª Lectura

La realidad que nos presenta el libro del Levítico, nos cuestiona frente a todo tipo de lepra en este mundo y cómo convertimos al hombre hasta ese extremo, que clama por misericordia.

Lectura del libro del Levítico

13, 1-2.44-46



El Señor dijo a Moisés y a Aarón: «Cuando alguno tenga una inflamación, una erupción o una mancha en la piel, y se le produzca la lepra, será llevado ante Aarón, el sacerdote, o cualquiera de sus hijos sacerdotes. Se trata de un hombre con lepra: es impuro. El sacerdote lo declarará impuro, porque tiene lepra en la cabeza. El que haya sido declarado enfermo de lepra andará harapiendo y despeinado, con la barba tapada y gritando: ¡impuro, impuro! Mientras le dure la afección, seguirá impuro; vivirá solo y tendrá su morada fuera del campamento».

Palabra de Dios. **R. Te alabamos, Señor.**

Salmo (31)

R. Tú eres mi refugio, me rodeas de cantos de liberación.

– Dichoso el que está absuelto de su culpa, a quien le han sepultado su pecado; dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito. / **R.**

– Había pecado, lo reconocí, no te encubrí mi delito; propuse: «Confesaré al Señor mi culpa», y tú perdonaste mi culpa y mi pecado. / **R.**

– Alégrese, justos, y gocen con el Señor; aclámenle, los de corazón sincero. / **R.**

2ª Lectura

La Carta a los Corintios nos impulsa a vivir para glorificar a Dios en medio de nuestro mundo, eso será posible en la medida que hagamos un mundo más justo y fraterno.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios

10, 31-11, 1



Hermanos: Cuando ustedes coman o beban o hagan cualquier otra cosa, háganlo todo para gloria de Dios. No den motivo de escándalo a los judíos, ni a los griegos, ni a la Iglesia de Dios. Por mi parte, yo procuro contentar en todo a todos, no buscando mi propio bien, sino el de la mayoría, para que se salven. Sigán ustedes mi ejemplo, como yo sigo el ejemplo de Cristo. *Palabra de Dios.* **R. Te alabamos, Señor.**

Aclamación antes del Evangelio

Lc 7, 16

Alabamos, alabamos. Un gran profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo. **R. Alabamos.**

Evangelio

Jesús no tiene miedo ni se queda lejos de nuestra realidad humana destruida por el pecado, la falta de solidaridad, la injusticia, la marginación, por eso que Él nos toca para sanarnos y ser agentes de curación para nuestra humanidad necesitada de misericordia.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos

1, 40-45

R. Gloria a ti, Señor.



En aquel tiempo, se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas: «Si

quieres, puedes limpiarme». Jesús sintió compasión, extendió la mano y lo tocó, diciendo: «Quiero: queda limpio». La lepra se le quitó inmediatamente, y quedó limpio. Él lo despidió, encargándole severamente: «No se lo digas a nadie; pero, para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés». Pero él salió y se puso a pregonarlo y a divulgar el hecho, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba afuera, en descampado; y aun así acudían a él de todas partes. *Palabra del Señor.* **R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Profesión de fe

Creo en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo; nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **Amén.**

Oración universal

S. Señor, como aquellos que acudían a Jesús llevando sus enfermedades, venimos hoy nosotros a tu presencia para que con tu infinita misericordia atiendas nuestras súplicas.

Repetimos:

R. Atiende nuestras súplicas, Señor.

1. Por el Papa; para que la Luz de Cristo lo ilumine siempre con claridad y tome las decisiones más convenientes para la Iglesia y para el mundo. Roguemos al Señor. **/R.**

2. Por los enfermos; para que la fuerza sanadora de Cristo los "levante" de su enfermedad. Roguemos al Señor. **/R.**

3. Por los que pasan dificultades y los que se quedaron sin trabajo; para que encuentren en los demás el auxilio necesario para cubrir sus necesidades. Roguemos al Señor. **/R.**

4. Por todos los misioneros; para que experimenten tu presencia fiel acompañándolos en sus desvelos de llevar el anuncio de la Buena Nueva a todos los pueblos. Roguemos al Señor. **/R.**

(Pueden decirse otras intenciones particulares)

S. Dios Padre acoge estas plegarias y todas cuantas llevamos en nuestros corazones, que solo Tú conoces. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. **Amén.**

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Oración sobre las ofrendas

Señor, que esta oblación nos purifique y nos renueve, y sea causa de eterna recompensa para los que cumplen tu voluntad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Cf. Sal 77, 29-30

Comieron y se hartaron, así el Señor satisfizo su avidez; no los defraudó según su deseo.

Oración después de la comunión

Alimentados con las delicias del cielo, te pedimos, Señor, que procuremos siempre aquello que nos asegura la vida verdadera. Por Jesucristo, nuestro Señor.



LA PALABRA en la semana

VI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO - 2º del salterio

- 15 L** Feria.- Gn 3, 23; 4, 1-15. 25; Sal 49, 1.8.16-17.20-21; Mc 8, 11-13
- 16 M** Feria.- Gn 6, 5-8; 7, 1-5. 10; Sal 28, 1-4. 9-10; Mc 8, 13-21
- 17 M** Miércoles de Ceniza.- Jl 2, 12-18; Sal 50, 3-6. 12-14. 17; 2Co 5, 20—6, 2; Mt 6, 1-6. 16-18
- 18 J** Jueves después de Ceniza.- Dt 30, 15-20; Sal 1, 1-4. 6; Lc 9, 22-25
- 19 V** Viernes después de Ceniza.- Is 58, 1-9; Sal 50, 3-6. 18-19; Mt 9, 14-15
- 20 S** Sábado después de Ceniza.- Is 58, 9-14; Sal 85, 1-6; Lc 5, 27-32



Miércoles de Ceniza

Con el Miércoles de Ceniza damos inicio al tiempo de Cuaresma, preparación y camino a la penitencia, al arrepentimiento para la conversión que acerca a Dios a nuestras vidas. La tradición judía comprendía que las cenizas eran un símbolo que mostraba el paso de la vida y el arrepentimiento de los pecados ante Dios. Era común vestirse de saco y cubrirse o sentarse sobre las cenizas, para mostrar arrepentimiento y cercanía con la voluntad del verdadero Dios. Y no era un rito cualquiera era una decisión del corazón arrepentido para mostrar a Dios y a la comunidad un verdadero cambio interior, que podía ser personal o comunitario, como sucedió en Nínive.

Igualmente, los primeros cristianos expresaban su arrepentimiento poniéndose cenizas, sobre la cabeza. Ya, en el año 384 DC, los cristianos asumen esta modalidad como comunidad para iniciar juntos un camino de encuentro y conversión con el Señor. Posteriormente, comienza la común-unión entre conversión y arrepentimiento para hacer seguimiento, cercanía y conocimiento de Jesús con fe, que buscaba hacer la voluntad de Dios en la vida de cada creyente.

El Miércoles de Ceniza es la respuesta al llamado, a vivir en amistad con Dios, para encontrar un espacio propicio de cambio, de arrepentimiento, de

transformación que comenzamos a vivir junto a Jesús, los cuarenta días de su paso en el desierto para disponer el corazón a crecer en la fe, la misericordia y la compasión al hermano. Y más aún, la misma imposición de las cenizas en nuestras frentes cuando el sacerdote te dice: “convíértete y cree en el Evangelio” Es volver a mirar por dentro nuestra actitud frente a la realidad, escuchando la invitación de Dios en nuestras propias vidas y en los acontecimientos que nos rodean, para cambiar, transformando nuestro propio interior con la gracia de Dios y así, escuchado creamos y practiquemos el Evangelio.

“Polvo eres y en polvo te convertirás” es la realidad de nuestra fe, que nos hace creer y abrazar con el corazón, la grandeza infinita del Creador, que nos crea por amor y desde nuestra humildad y sencillez, reconozcamos que de verdad somos necesitados de Dios para ser verdaderos hombres y mujeres de vida renovada en el amor. Como Cristo el Señor que nos ama.

Colaboración:
P. Ricardo González Vilchez